mientos del Coronel Bahamonde, respecto de un enemigo terrible, como lo era el Sor. Gordiano, por su valor guerrero y personal; así como por su popularidad, no estimándose en menos el Coronel Ramos por su inteligencia y conocimientos militares? Claro es que ninguna! y en consecuencia nada favorable había que esperar de un hombre desprovisto de antemano de todo sentimiento humanitario.

Capturados y puestos á disposición del Prefecto indicado, D. Gordiano y Dn. Manuel, este se manda á Morelia á fin de que allá se juzgase, como lo fué, fusilándosele en la plazuela del Colegio de las Rosas de dicha capital, en el año antes citado.

Una vez trasportado el Sor. Guzman á Cutzamala, lugar destinado para su ejecucion, verificada el 11 de Abril del referido año, á las diez de la mañana, en la misma poblacion, se le da sepultura al cadaver, se pone á Morelia el correspondiente parte de la ejecucion, y con todo esto quedó concluido por entonces, y las disenciones políticas mas reunidas cesaron; y ambos Jefes fueron las víctimas de la infamia y de la intriga, por cuyos medios solo pudo el Prefecto haberles cojido, quedando muy complacido con el traidor á la amistad, como lo fué Cano, de haber asegurado por ese medio tan importante presa, como resultado de la funcion gallos del 2 de Febrero de 1854.

Como es de suponerse, la Brigada

de dicho General, encontrandose ya sin sus principales Jefes, con motivo del fallecimiento de ellos, debió de haberse disuelto, como sucedió en Aquililla, lugar donde entonces se encontraba, causando tales ocurrencias, un gran sentimiento en toda la Comarca, en los Estados de Michoacan y Jalisco, en cuyas entidades tuvieron estos Jefes mucha popularidad, siendo muy conocidos en ellas; pero muy principalmente al Sr. Guzmán, de quien se encuentra el retrato á pincel, como una prenda venerada en el Salon de Sesiones del Ayuntamiento de Ekuapan, y otro de regulares dimenciones en la Casa del Sr. Torbio Ruiz, finado, E. N. y F. en la cual, se le conserva cuidadosamente, por cuya persona tuvo el General grandes simpatias, fiandolo entre el numero de sus amigos, y el partido liberal á mas de su justo duelo por la muerte de estos alentados patriotas, protestó solemnemente vengarse de semejante infamia.

El Coronel Bahamonde, tratando de conocer personalmente á su prisionero, el General Gordiano Guzman, que gozaba de tanta popularidad y con el deseo de cambiarle, algunas

fraces con el, le hace una visita en la cuadra en que guardaba su prision. Una vez el Coral en ese local, despues de saludarle cortesmente, le dirijo algunas preguntas que dejó satisfechas, diciendole en seguida al General, ser conveniente se preparase, porque dentro del tercer dia, deberian mandarle a Cutamala de orden superior, para que se quedase allá: á esto contestó el General aludido "que bastante comprendia que se le mandaba á aquel lugar con objeto de asesinarle, lo mismo que á su Secretario el Coronel Manuel Ramos, al ser enviado á Morelia; pero que con ese procedimiento, el propio Sr Bahamonde se habia formado su proceso, de cuyas diligencias, fallo, sentencia y ejecucion de muerte, deberian encargarse á la hora conveniente, sus compañeros de armas, los liberales, al ser ocupada la plaza de Huetamo, que tenia á su cuidado y que en consecuencia se hacia disponiendo tambien el Coronel, su interlocutor, porque con él serian tres los muertos, cada uno en su puesto; es decir, Ramos, en Morelia, Guzman, en Cutamala y Yo, Sr Bahamonde, tal vez esta plaza" Bajo esa inteligencia, pedia

disponer de su individuo como mejor le pareciera; quedando asi terminada la visita habida, y Don Gordiano, dispuesto á marchar al lugar señalado para su suplicio. Sin embargo de tal indicacion, el Sr Guzman, fue mandado á Cutamala, al tercer dia, para ser decapitado alli. En la Cuadra en que Bahamonde visitó al General, se encontraba herido de un brazo y como prisionero de Guerra, el Teniente de Infanteria, Teleforo Ahumada, de los liberales, natural de Paracuaro, que por una casualidad pudo escuchar con toda atencion, la conversacion cambiada en la Cuadra, entre el General Gordiano y el Coronel Bahamonde, de la cual se hace antes mencion. Un tanto restablecido aquel Subalterno, y en una oportunidad propicia, pudo fugarse de la prision, con el propósito, segun dijo, de reunirse á las fuerzas liberales, que primero encontrase en el trancito, presentandosele la ocasion de encontrar en la cuesta de Zinzongo, muy cerca de Ario de Rosales, la de su paisano el General Pueblita, á quien se le presentó y comunicó todo lo ocurrido en la Cuadra de Huetamo, entre los dos Jefes aludidos antes. Como causara tanta novedad entre Oficiales y tropa la apari

cion inicitada de aquel Subalterno, se deseaba saber la Causa que la motivaba, y como entonces la Sección del Coronel Diaz Parácho, marchaba unida á la Fuerza de Puebleto, á fin de dar un golpe á la Plaza de Jaxtan, el que escribe estas lineas, servia entonces en dicha Sección. Con ese motivo pudo saber de la boca del mismo General Puebleto, lo ocurrido en la cuadra en que tanto el General, como el Subalterno, Teleforo, guardaban su prision, en aquella época.

A los tres dias, se hizo público en las fuerzas federales el motivo por que dicho Subalterno habia ingresado á la fuerza de Puebleto, perteneciendo al Cuartel General, y al cuarto dia emprendió su marcha ese Jefe sobre la plaza de Jaxtan que no atacó, porque aquella fue abandonada del enemigo la noche anterior reconcentrandose á la Ulmapan.

Como ese golpe fracasó, el General tomó el rumbo de Nuevo Ulecho, para de alli, dirijirse á Carocuaro, á recibir órdenes del General en Jefe, que accidentalmente se encontraba en aquel lugar; y la Sección Diaz, á las órdenes del que esto escribe, el de la Sierra que conduce á

Parácho, domicilio de ese Jefe.

Los movimientos de Jalisco y Ayutla, los secundaron en Huancitaro, el Padre é hijos Tena, y en los Reyes, los Señores Antonio Chacon y Manuel Treviño y los Picaso, pero que al fin, no pudieron progresar de frente, sino fué hasta Mayo de 1854, fecha en que se pronunciaron en favor del Plan de Ayutla, los Coroneles, Huerta y Puebleto, secundandolo tambien el Coronel Jesus Diaz de Parácho, en julio del mismo año, tiempo en que se incorporó á esos Jefes, reconociendo al primero como á su inmediato superior, despues de los hechos de armas del Pajarito, Santa Clara, Tiristaran y el primero de Ulmapan.

No se hizo esperar mucho el dia en que la partida liberal quedase renegada, por que dentro del respectivo año fué atacada la plaza de Huatuso que, en dicha época defendia el Coronel Dn Francisco Cosio Bahamonde, como servidor del centralismo, y tomada en asalto por fuerzas liberales que acaudillaba entonces el valiente Coronel Dn Ignacio Diaz, procedente del mismo lugar, despues de algunas horas de combate, en el cual, como de ordinario, resultaron varios muertos y heridos de los asaltantes, cayendo prisionero el Jefe de la fuerza que defendia la plaza, con algunos oficiales é individuos de tropa, que tam

bien fueron cautivados, á quienes á la hora conveniente se les mandó poner en libertad sin condicion alguna, castigándose al Coronel Bahamonde con la última pena, que se le aplicó en dicha poblacion, en represalia de la infamia cometida entre el ejecutado y Dn. Ramon Cano, en contra de los Señores Gordiano y Ramos, quedando así saldada la cuenta pendiente, y con el propósito de perseguir al traidor Cano, á fin de llamarle tambien á cuentas, y aplicarle la misma pena que á su cómplice, el Sor. Bahamonde; mandando luego, curar los heridos y sepultar los muertos de ambas partes.

Sin embargo de las ocurrencias antes indicadas, la revolucion siguió con mas entusiasmo aún, atacando los liberales las plazas cubiertas por el enemigo, acometiéndole con las tropas de los Coroneles, Huerta, Puellda y Diaz, combatiendo tambien con el auxilio, de este último, en algunos encuentros, entre los que se cuenta, como el primero de aquella época, el ocurrido con la fuerza del Sor. Huerta y la del Resguardo fiscal de Morelia, que mandaba en Jefe, Dn. José Mª Cuna, teniendo lugar un hecho de armas, en Junio de 1854; en la Hacienda de „Cristarán" cuyo Comandante fué derrotado en ese punto, dejando caballos, armas, monturas y equipo en poder de los liberales; habiendo fallecido en Morelia

mucho tiempo despues del triunfo de Ayutla dicho Comandante; tan buen amigo, como cumplido caballero.

A los pocos dias, se tuvo otro encuentro con las fuerzas del Gobierno al mando del Comandante Dn. Hazaiel Gonzalez en Sta Clara de Portugal, resultando, con ese motivo, herido el Capitan Dn. Francisco Gaona de Zeiroga, dejándole por muerto y desnudo, sobre el camino que conduce á aquella poblacion, á la de Paztcuaro, teniendo que abandonar la pelea la tropa liberal, por ser mayor el número la del enemigo, y recuperado que fueron tanto el herido Gaona, pudo salvar, ocultándose de pronto, en un bosque inmediato, para regresar á su pueblo.

No tardó mucho en tener otro encuentro en el Ojo de Agua del Pajarito con fuerzas del mismo Comandante Gonzalez, las que despues de una escaramuza en un paraje tan accidentado, como es aquel, tuvieron que retirarse á Zacapo, en los últimos dias del mes y año antes citados, así como los liberales, en direccion á Purépero de Chaez, sin ninguna pérdida que lamentar.

La plaza de Uruapan guarnecida con tropas del Gobierno, se atacó y ocupó por fuerzas liberales en Junio de 1854, al mando de los Coroneles Huerta y Puellita; quedando en poder de los vencedores, armamento y municiones, y herido de una pierna el Coronel Dn. José Ella-

nual Sendero que la defendia, viviendo aun dicha persona mutilada de dicho miembro.

Minutos despues de tomada la plaza, aparecen en las goteras de la población por el rumbo Oriente el Escuadron de Guevilaro, á las órdenes de su Comandante Dn. José Mª Huerta en auxilio de la guarnición, tan bien montado como equipado y armado. Los liberales, en vista de esta aparición, se retiran de la Ciudad, en direccion á la Sierra del Poniente, obligando al enemigo á que los persiguiera por aquel rumbo para batirlo en el lugar que mejor conviniera.

Así sucedió: los dragones Guevilanos muy ufanos acaso de su triunfo, siguen por la "Cuesta" y rancho de Cheran guiados á los pronunciados; y estos cuando comprendieron que el terreno era apropósito para luchar con caballeria, dieron una media vuelta sobre sus perseguidores, comenzando la refriega, que terminó con una buena carga á la lanza sobre aquellos, de cuya maniobra resultó la completa derrota del Escuadron, que fué metido á la Ciudad á palos con las hastas de las lanzas, porque no tuvieron voluntad de matar á otros, ni de herir á los indefensos. En concurrencia los derrotados se encaminaron á Pátzcuaro y los vencedores, á su Cuartel General

á Zinguéteo bien provistos de armas, caballos, vituallas y municiones, quedando sin guarnición la Ciudad de Uruapan, y sus vecinos contando con sorpresa aquella derrota, cuando ellos, atendiendo á la buena organisación del Escuadron, que iba en persecución de los liberales, se formaron el juicio de que la pobre chinaca, sin duda, debería concluir en dia; pero que felizmente, no fué así, porque la fortuna se puso de parte de ella en un hecho de armas

También se atacó la Plaza de Tarétan en dicho mes y año, por fuerzas liberales al mando de los Coroneles Pucheta y Diaz, haciendo resistencia el General Don Ramon Zavala, teniendo que retirarse aquellas, á falta de municiones con que seguir atacando.

Otro hecho de armas ocurrido en las Goteras de Parácho, en Julio de 1854 con tropas del Gobierno, al mando de los Coroneles Novo Guerrero y Jesus Malo, con las de los Jefes pronunciados, Huerta, Pucheta y Diaz, en el cual, tuvieron que retirarse del Campo, despues de algunas horas de combate, por ser superior en número, la fuerza enemiga, que, con los fuegos de su Infantería, les hacia grandes daños, quedando aquella Plaza, con ese motivo, ocupada por el enemigo.

En uno de los primeros dias del siguiente mes del año antes citado, se reunieron en Tancitaro, las fuerzas lib-